

# Racismo y reconocimiento

Un debate necesario en tiempos de globalización y exclusión social

**Edna Yiced Martínez**

Universidad Libre de Berlín, Alemania

ednamar@zedat.fu-berlin.de

**Yacila Perea Palacios**

Pontificia Universidad Javeriana

yacilabondo@gmail.com

**Rosa María Voghon Hernández**

Instituto Universitario de Lisboa, Portugal

rvoghon.hernandez@gmail.com

# Racismo y reconocimiento

Un debate necesario en tiempos de globalización y exclusión social

**Edna Yiced Martínez**

**Rosa María Voghon Hernández**

**Yacila Perea Palacios**

En septiembre del 2022 invitamos a Edna Martínez, para un diálogo sobre la relevancia de las cuestiones vinculadas al racismo y el reconocimiento desde el pensamiento y la práctica política latinoamericana. Ella es una reconocida activista, estudiante de posgrado, posteriormente investigadora y docente en el continente europeo, afrocolombiana con residencia en Berlín, Alemania. La conversación, que tuvo lugar a través de mensajería electrónica, se extendió a las derivas de la experiencia afrodiaspórica de la autora, teniendo como eje la reflexión sobre el continente europeo y sus desafíos.

Una de nosotras, Yacila Perea (Bondo), conoció a Edna Martínez en el marco de las luchas estudiantiles en Colombia. Ambas fueron activistas invitadas a la mesa de los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, celebrados en la Habana en 2016. Edna Martínez tiene una amplia trayectoria académica y política en la lucha antirracista, abogando por los procesos de paz con perspectiva de género. De ahí, que desde que planteamos la posibilidad de realizar una entrevista para este número de *Cuadernos de Teoría Social*, decidimos que sería importante contar con sus contribuciones para este espacio de diálogo y análisis crítico. La generosidad de Edna permitió un ir y venir reflexivo que condensamos en pocas preguntas, pero que le permitió explayarse en sus visiones sobre el racismo, las políticas sociales y la transformación social, apuntando el estado de esas cuestiones críticas para América Latina. También logramos que ese debate tuviera una visión desde el contexto internacional cuando Edna logró interrelacionar esos temas a partir de su trayectoria de formación y colaboración con la Universidad Libre de Berlín. Su contribución es vital porque favorece un acercamiento abierto a cuestiones prácticas para pensar la práctica transformativa

y la justicia social a través de la tensión entre instrumentos de reforma o cambio estructural, abriendo así un debate más profundo sobre los caminos de superación a la exclusión social, particularmente, en Latinoamérica.

## **I. RECONOCIMIENTO Y RACISMO ESTRUCTURAL: PERSPECTIVA TEÓRICA Y SUS IMPLICANCIAS PARA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS**

Rosa M. Voghon (RV) y Yacila Perea (YP): *El reconocimiento como perspectiva teórica que pone en el centro la dignidad humana es una propuesta novedosa para avanzar en el debate sobre las políticas públicas de inclusión ya que cuestiona su eficacia en un contexto global donde los efectos de la racialización son tan profundos. ¿Cómo conceptualizas tú el reconocimiento como dimensión interpretativa/explicativa del racismo estructural y sus efectos en las sociedades modernas? ¿Identificas barreras en la construcción teórica de este concepto o en su incorporación en el debate de políticas públicas de la inclusión?*

Edna Martínez (EM): En las últimas décadas, gracias al intenso trabajo de activistas ha habido, en casi todos los países, incluso en aquellos sometidos a experiencias colonialistas, avances en el reconocimiento de los efectos de la segregación y de la exclusión de personas y comunidades por criterios étnico-raciales. Desde diversos escenarios se han generado conocimiento, estadísticas y conceptualizaciones que han acompañado la discusión, la gestión y creación de políticas públicas para ampliar la participación dentro de la sociedad a pueblos, comunidades y sujetos excluidos, sometidos al sistema de dominación y organización socio-política y económica eurocentrista racista.

Muchas de esas políticas han sido concebidas desde una visión “integracionista” al sistema dominante y dentro de una narrativa identitaria sobre los sujetos. Esta corriente sociopolítica que se podría definir como *multiculturalismo liberal* señala que las personas, independiente o, mejor dicho, gracias a su “identidad” como sujetos excluidos, deben tener acceso a

las herramientas necesarias para convertirse en un sujeto exitoso, según los cánones definidos desde Occidente y por el sistema capitalista.

La integración de la diversidad al modelo dominante ha resultado muy llamativa para los gobiernos, empresarios, académicos y ciertos sectores activistas porque al asumir el problema de la exclusión –la marginalidad como problema de identidades excluidas– se pueden ofrecer recetas relativamente simplistas a problemas estructurales. Desde esa visión también se ha producido y expandido una perspectiva individualizante y moralizante en la que el racismo pareciera ser producido por colectividades abstractas, a las cuales se les asocia con deficiencias morales o cognitivas. Se crean así retóricas y recetas autocomplacientes como que el racismo es producido por la falta de educación, de cultura, o que el racismo se cura, leyendo, viajando, o siendo mejor persona.

Otra de las razones por las que resulta “exitosa” la fórmula multiculturalista es por su capacidad para mantener y legitimar el *statu quo* en tanto desde ahí no se busca ni se necesita entender el origen del racismo, su función política y mucho menos su función económica. El multiculturalismo liberal ha eliminado lentamente la segmentación de orden religioso, sexual, étnico-racial, que en un principio le resultaba necesaria al capitalismo para ejercer control sobre la fuerza de trabajo, lo que le ha permitido al sistema, en su versión neoliberal, ampliar su ejército de reserva de mano de obra a nivel global, haciéndolo competir vorazmente por puestos de trabajo en condiciones cada vez más precarias y deshumanizantes.

En ese sentido, pienso que unos de los mayores retos en la construcción teórica y la movilización política antirracista es salir de esa perspectiva multiculturalista funcional, y retornar, como lo señalaba la pregunta, a la perspectiva del reconocimiento. Pero ese reconocimiento debe apuntar en dos direcciones; primero reconocer la subjetividad-colectividad histórica de las sociedades racializadas, las relaciones de opresión y dominación que las enmarcaron en el pasado y que se mantienen vigentes en el presente, así como sus efectos a nivel individual y comunitario. La otra dirección es

el reconocimiento de nuestra subjetividad-colectividad contemporánea, en la que como parte del conjunto humano nos enfrentamos a crisis multidimensionales, donde urge construir otras formas de existir, de relacionarnos, y de organizar la sociedad y la relación con la naturaleza. El horizonte de lucha antirracista no puede ser la agenda integracionista. No se trata de que la gente marginalizada y excluida acceda a las formas de vida, de conocimiento, de interacción, de consumo de la sociedad dominante; ese modelo está en crisis y no es ni social ni ambientalmente sostenible. Una perspectiva antirracista debe pensar y proponer otros paradigmas de organización social, de creatividad cultural y de producción económica no sustentados en la explotación entre seres humanos y la destrucción de la naturaleza.

## II. AMÉRICA LATINA Y LOS DESAFÍOS A LA REPRESENTACIÓN DE LA DIVERSIDAD RACIAL EN LAS ESTRUCTURAS DEL PODER Y DE DECISIÓN POLÍTICA

RM y YP: *Estamos atravesando una coyuntura interesante, en la que parecen convivir signos de cambio con proyectos muy conservadores en el poder. El viraje en las narrativas y las prácticas políticas que Francia Márquez representa es un halo de esperanza ante la pervivencia de clivajes políticos y culturales como los que representaba Jair Bolsonaro en Brasil. En ese escenario, ¿Cómo valoras los desafíos que tiene Latinoamérica respecto a los temas de reconocimiento y discriminación racial?*

EM: La experiencia de personas racializadas en escenarios de poder, aunque es casi totalmente novedosa para Colombia, no lo es tanto para las Américas. Recordemos las figuras de Barak Obama, Evo Morales, primeros presidentes afrodescendientes e indígenas de sus respectivos países, o la vicepresidenta afrodescendiente de Costa Rica, Epsy Campbell. Francia Márquez es el producto de un movimiento regional Continental, también a nivel europeo donde las personas pertenecientes a grupos históricamente

marginalizados y excluidos están convirtiéndose en líderes dentro del aparato administrativo y de poder político.

Teniendo esto como referencia, la pregunta sería por la agenda que esos líderes tienen y defienden. En este sentido la figura de Francia es representativa porque muestra que a nivel regional hay un cambio de paradigmas sobre los sujetos, los objetos de la política y las formas de la política. Francia, al igual que Evo, sumando el hecho de que Francia es mujer, han posicionado una visión en muchos aspectos antisistema y retadora de poderes económicos, políticos y sus expresiones racistas. Ambos se han enfrentado a un modelo saqueador, estigmatizador, de tradiciones ancestrales. Un modelo asesino el cual por siglos condenó al sur del continente a ser proveedor de materias primas y mano de obra barata para el beneficio del norte global, en alianza con las élites locales y las mafias paramilitares.

Es ahí, en la capacidad de avanzar en la construcción de otras formas de vida, de producción y distribución dentro de la sociedad, que se debe analizar el contenido antirracista de un ejercicio de gobierno de izquierda. Porque, como lo señalé anteriormente, el antirracismo no debe ser reducido a la representación, a la inclusión e integración de identidades excluidas dentro del sistema opresor. El antirracismo es una relación de confrontación con las estructuras de dominación, de exclusión, explotación que lo crean y sostienen. Y es en esa confrontación donde tal vez es importante relacionar a Francia con figuras como Jair Bolsonaro, quién, aunque ya no conducirá las riendas de Brasil, es una figura interesante para analizar el perfil de la nueva derecha en la región, y estar atentas respecto a los movimientos de la derecha en Colombia.

Más allá de sus personalidades, Francia Márquez y Jair Bolsonaro son expresiones del antagonismo de una lucha política que estamos viviendo no solo en nuestro continente sino en la sociedad global. Jair Bolsonaro representa todo lo viejo, lo rancio, el establecimiento moribundo que se quiere perpetuar apelando al miedo, la religión, la represión y las armas. Bolsonaro expresa el proyecto colonial blanco europeizante, fanático religioso y con

precaria capacidad dialógica. Su retórica es la del odio y todo lo que no se ajuste a la lógica del lucro y a cánones anacrónicos del poder abusivo debe desaparecer, ser exterminado sin discusión alguna, se trate de seres humanos o de las selvas.

Francia Márquez expresa lo novedoso, lo fresco. Es el grito de “los nadies”, de los que nunca han podido decidir; las ganas de la sociedad de experimentar y crear, de retomar la palabra, el canto y el baile en el quehacer de la política. Cuando Francia, una y otra vez señala que no está en el gobierno por burocracia, o para vivir en la casa diseñada para la vicepresidencia, está recordando que el poder no es sinónimo de despotismo y arribismo. Cuando Francia va a los territorios a hablar con las mujeres negras, las campesinas, las indígenas, muestra que tener poder político no significa crear o perpetuar relaciones de opresión, sino que se puede hacer política para la vida, no solo la humana, para la justicia social, racial y ambiental. Cuando dice que la violencia y la destrucción que amenaza a su comunidad “la obligó a meterse en la política”, expresa que la política debería ser sobre todo un acto de amor, aunque a mucha gente le parezca ridículo asociar el amor con la política.

Pero es que la lucha antirracista está basada en el amor por la vida y en particular por la vida humana porque, sin querer ser especista, hay que reconocer que es ahí que nuestra experiencia como especie se conecta. Amar la vida humana significa combatir todos los elementos que la amenazan, comenzando por las estructuras de opresión que además crean mitos de superioridad e inferioridad racial, étnica, sexual, religiosa, pero también prácticas que destruyen las condiciones socioambientales de reproducción y que ponen en peligro la vida de millones de personas sobre todo en el Sur Global.

*YP: Es preciso reconocer que el manejo y las decisiones que construyen el ejercicio del poder político son sumamente retadoras en el contexto que vivimos hoy a nivel global. Pese a las limitaciones que presenta el cargo de vicepresidenta y suponiendo que en breve tiempo se logre materializar la creación del Ministe-*

*rio de la igualdad en Colombia, ¿Cuáles piensas que son los desafíos centrales y concretos que Francia Márquez deberá enfrentar de cara a su desempeño en el gobierno, considerando además el estado de la cuestión racial colombiana?*

EM: Francia enfrenta muchos retos, pero, desde mi perspectiva, algunos de los principales son el “superar” la agenda ambientalista-étnica y desarrollar una comprensión más amplia del país y sus problemas y lo que yo llamaría la tensión entre cambio y continuidad. Francia fue electa porque expresa el anhelo de cambio de un importante sector de la sociedad, pero en la real politik, ella es ahora la segunda funcionaria más importante del país, debiendo mantener el orden y la institucionalidad. Pasó de ser una activista ambiental, forjada al calor de la resistencia de las comunidades afrodescendientes para la defensa de su territorio y de sus formas autónomas de gestión y administración de los medios de vida, a convertirse en la representante del Estado colombiano y su institucionalidad, esto es, de su orden y modelo económico, administrativo y militar.

En ese orden de ideas, Francia ya no solo representa a las comunidades negras del Cauca, sino que ahora también debe representar a los y las trabajadoras, estudiantes, campesinos, pero también a los empresarios, los ganaderos, los hacendados, los propietarios de tierras, a los latifundistas, a las empresas mineras. Ella es la vicepresidenta de todos y todas las colombianas, y en esa figura confluyen ahora intereses opuestos. El riesgo es que, por las dinámicas de poder dentro del aparato estatal, que ha sido sobre todo garante de privilegios para las élites del país, las acciones del gobierno se inclinen a su favor, ya que éstas tienen el control de la economía, de los aparatos políticos regionales y mucha influencia sobre el estamento militar y de policía.

Un campanazo fue una situación que ocurrió en las primeras semanas de gobierno, cuando Francia advierte a las comunidades que estuvieran “invadiendo” tierras privadas que enfrentarían consecuencias judiciales y que les daba un plazo de 48 horas para desalojar, amenazándoles con enviar al

ESMAD [Escuadrón Móvil Antidisturbios], cuestionado por violaciones sistemáticas de los derechos humanos contra la población civil. Entonces, como vicepresidenta, Francia repudia acciones que ella misma realizaba como líder social.

Otro reto de la llegada del Pacto Histórico y de la figura de Francia es la relación entre el liderazgo, los movimientos sociales y el estado. El nuevo gobierno necesita gente para dirigir el país, y esa gente debe venir de las base social y popular de los sectores que apoyaron la campaña, o que comulgan con las ideas del proyecto del Pacto Histórico. Pero eso puede significar la desarticulación de las estructuras organizativas a nivel territorial, veredal, barrial y gremial por causa de la burocratización de sus liderazgos y la captación de las agendas de la gente común. Esa es una escena que vimos en la región durante la “ola de gobiernos progresistas”. En mis conversaciones con activistas de Brasil, de Bolivia, de Argentina, de Venezuela todos señalan lo problemático que resultó para el desarrollo, el avance y el fortalecimiento de un proyecto político; la “masiva” burocratización de los líderes y de los procesos organizativos y políticos. Yo considero que el Pacto Histórico, y Francia en particular, deben impulsar y fortalecer el trabajo organizativo de base, generar condiciones para avanzar en la formación, identificación y renovación de los liderazgos en las regiones para evitar la orfandad del trabajo de base.

En relación a la cuestión racial veo los retos en dos niveles; a nivel personal, Francia enfrenta constantemente ataques racistas, no solo de la oposición sino al interior del equipo de gobierno. A una parte de la sociedad todavía le cuesta asumir que ella, una mujer negra, de estirpe popular es la vicepresidenta, la segunda jefe del Estado. A nivel estructural ella debe mantener y fortalecer el vínculo con las comunidades negras, seguir representando sus agendas, mantener la vocería de un sector de la sociedad que cuestiona el modelo de desarrollo hegemónico y saqueador que se sostiene a partir de una división racial del trabajo y de los beneficios del capital. Entonces, este reto se relaciona con el primero que mencioné, porque cómo se

puede gobernar para todos, cuando históricamente los intereses de empresarios, terratenientes, inversionistas, multinacionales, han sido contrarios a los de las comunidades étnicas y racializadas.

### III. IMPLICANCIAS DE POLÍTICA PÚBLICA PARA LA SUPERACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN RACIAL Y ALCANZAR EL RECONOCIMIENTO DE POBLACIONES EXCLUIDAS

RM: *El tema de las cuotas y de la representatividad en política resulta complejo. Múltiples son los desafíos que encuentran las personas que han sido marginalizadas, una vez en el poder, para concretar agendas de transformación para los sectores que les han votado y que han visto en la capacidad de posicionar voces disidentes en política, un acercamiento al cambio de sus condiciones de vida y de existencia. ¿Cómo consideras tú que se está dando, en el largo plazo, la relación entre políticas afirmativas y el reconocimiento a sujetos marginalizados? ¿Cuáles son los avances y los desafíos que se presentan en el terreno de la reflexión sociológica y política para abordar estas complejidades?*

EM: No es casual que las agendas antirracistas más visibles y las que más apoyo político han obtenido sean las liberales porque, como dije, se pretende incluir-integrar al sujeto excluido, racializado de forma ahistórica, mientras que posturas antirracistas radicales, confrontativas, que cuestionan o buscar desmotar las relaciones estructurales de poder que perpetúan la desigualdad y la exclusión han sido perseguidas, señaladas como enemigas de la sociedad o terroristas. Hay una especie de dilema “eterno” sobre si el movimiento antirracista debería concentrarse en hacer la revolución o si las reformas son el camino más expedito.

Creo que hay un escenario concreto, el de las acciones afirmativas, en el que se puede ver con más claridad las implicaciones y matices de ese dilema. Por un lado, muchos argumentaran que las políticas de acciones afirmativas contribuyen a desradicalizar la agenda antirracista, porque, ape-

lando a lo que Audre Lorde (1979) llamaría “las herramientas del amo”, la política de cuotas es la estrategia con la cual se está constituyendo un nuevo ejército de profesionales, burócratas, tecnócratas, y empresarios, una élite privilegiada de individuos racializados quienes legitiman y se convierten consciente o inconscientemente en defensores del establecimiento y la institucionalidad política, jurídica y económica. Audre sentencia que “la casa del amo no será destruida con las herramientas del amo”.

Pero por el otro lado, el acceso a derechos, aunque sea en una lógica liberal y neoliberal, ha permitido que las víctimas de la marginalidad y del racismo adquieran herramientas para combatir las estructuras que los oprimen. Se podría argumentar, como diría Roberto Fernández Retamar desde una perspectiva calibanística<sup>1</sup>, que hemos aprendido el “lenguaje” del amo para maldecirlo y destruirlo.

Creo que la forma de resolver esta disyuntiva teórica, es ver lo que ocurre en la práctica política, y voy a hacerlo a partir de mi experiencia como activista. En Colombia participé de algunos de los momentos más intensos de los debates sobre acciones afirmativas en la educación superior. Dentro del movimiento estudiantil, en el que militaba, entendíamos los riesgos y las contradicciones que esta estrategia contenía, pero decidimos enfocarnos en las posibilidades que daba en el acceso a la educación. Porque incluso en un contexto eurocéntrico y hegemónico, la formación técnica, artística y científica, formal e institucional servía para permitir que individuos tuvieran acceso a mejores condiciones de vida, pero también y sobre todo para contrarrestar, a largo plazo, estructuras de opresión. Entendimos que la primera tarea como sujetos politizados era sobrevivir en el orden social, político, y económico vigente, si queríamos lograr cambios en el mediano, pero sobre todo en el largo plazo.

---

1 En relación al personaje Caliban, en Fernández Retamar (2016).

También entendimos que todos los espacios de la vida social eran espacios de lucha y disputa y que, por lo tanto, necesitamos gente negra en la academia, en las artes, en la cultura, en los aparatos estatales, etc. En esa medida, a la par con la erupción de una pseudo élite negra defensora del *statu quo*, se erguía una intelectualidad orgánica negra, una comunidad de profesionales que cuestionábamos el orden establecido, con pensamientos y prácticas radicales, quienes en vez de quedarse en las ciudades buscando ascenso social y económico regresaban a los territorios para poner al servicio de las comunidades sus saberes y defenderlas de la violencia y el saqueo. Veo con agrado como muchas de las personas con las que me formé en Bogotá han regresado a sus territorios como profesionales en diferentes áreas para aportar a sus comunidades.

*YP: Imaginamos que tu experiencia en Alemania ha sido riquísima en términos de aprendizaje e integración de conocimientos. ¿Cómo evalúas la relación de la academia occidental, en un país como Alemania respecto a los desarrollos sociopolíticos en América Latina? Después de vivir 7 años en ese país, ¿Cómo has (re)pensado la relación entre discriminación y reconocimiento? ¿Cómo ves el acercamiento de estos temas en ese país respecto a los avances y contribuciones de la academia latinoamericana?*

EM: Estar fuera de Colombia y vivir en un país del Norte Global, centro del sistema-mundo me ha ayudado a tener una mirada más amplia y una perspectiva sistémica sobre qué es y cómo funciona el racismo, pero también sobre las condiciones necesarias para desmontarlo.

La condición de Alemania como uno de los centros del capitalismo la ha hecho una tierra receptora de migrantes de todos los rincones del mundo. En un vagón de tren local en Berlín se pueden escuchar al menos diez idiomas diferentes. En la calle donde está mi casa se encuentran restaurantes, cafés, mercados, y todo tipo de negocios de personas asiáticas, del medio oriente, de países africanos, latinoamericanos, y del resto de Europa.

Seguidores de diferentes expresiones religiosas, con diferentes experiencias culturales comparten el parque del barrio con ateos, agnósticos, fanáticos y blasfemos. Esa masa de gente diversa, con visiones, cosmovisiones diferentes tienen en común que, en una gran mayoría, han llegado a Alemania buscando mejores opciones de vida.

Para una parte de la comunidad migrante, esa búsqueda de mejor vida implica confrontarse, por primera vez, con el sistema y sus estructuras racistas. Resulta interesante el caso de la diáspora colombiana, por ejemplo; una comunidad en su mayoría blanca-mestiza, quienes sólo a partir de sus experiencias migratorias se enteran, ocupan y comienzan a problematizar el racismo. En su condición de no blanco-nórdicos-europeos, la comunidad blanca-mestiza vive la pérdida de privilegios raciales y sociales, y tiene que asumir su nueva “identidad”. Empiezan entonces a “reconocerse” como minoría no blanca perteneciente a un sector no privilegiado de la población. De esa forma la comunidad latina, incluida la académica, se ve refundida entre una masa de gente trabajadora, migrante racializada, despreciada por gran parte de la población alemana blanca y sus instituciones.

Junto con la pérdida del privilegio racial está el reto de administrar el tiempo entre el trabajo asalariado, el trabajo reproductivo y el trabajo burocrático. Es común escuchar el reclamo, en particular de las mujeres latinas “blancas” “feministas”, “emancipadas” sobre lo costoso que resulta contratar personas para los trabajos de limpieza, cocina, cuidado de niños-niñas y personas mayores. Y es que muchas de esas mujeres que se habían emancipado a costa de la explotación de mujeres negras, campesinas, indígenas; viviendo en Alemania se enteran de que el cuidado de la casa y el cuidado de personas mayores, son trabajos, no son una colaboración, ni caridad. En ese contexto extrañan sus países de origen porque allá pueden disfrutar de sus privilegios y de relaciones de explotación en las cuales pueden pagar muy poco a las trabajadoras domésticas y cuidadoras. También se enteran que los malos tratos que reciben por parte de funcionarios de instituciones públicas o privadas tienen que ver con el color de la piel, el origen geográfico o sus creencias religiosas.

Pero pasemos a un análisis menos anecdótico de lo que es la experiencia racista en Alemania, y es que en este país ese tema tiene niveles de complejidad diferentes a los que vivimos en el continente americano. El primer nivel es la particularidad histórica de Alemania como sociedad fascista y el exterminio de millones de personas. La cifra ya canónica es de seis millones de judíos en campos de concentración bajo el régimen nazi pero la experiencia también incluye a disidentes políticos de izquierda, personas con discapacidades, homosexuales y gitanos. Tristemente la sociedad alemana parece no querer enfrentarse plenamente con su antisemitismo, con su responsabilidad por el avance del fascismo y del neofascismo. Esto ha implicado que, entre activistas, políticos, medios de comunicación y comunidad académica predomine una visión moralista y una narrativa culpabilizante sobre el Holocausto.

El segundo nivel está relacionado con la experiencia colonizadora alemana dado que Alemania, a diferencia de España, Inglaterra, Portugal y otros poderes occidentales, comenzó su “aventura” colonialista sólo a comienzos del siglo XIX. Comenzar la colonización en el siglo XIX y no en el XVI ha servido para negar la responsabilidad de este país no sólo en el exterminio de poblaciones enteras en África y Asia, sino sobre los efectos pasados y contemporáneos de la colonización alemana y su papel como centro del capitalismo. Por eso el objetivo de muchos activistas y organizaciones políticas ha sido incluir en la discusión sobre el racismo el papel de la colonización, los efectos de la neocolonización, la responsabilidad de Alemania en el “subdesarrollo”.

Un tercer elemento tiene que ver con la diversidad de las comunidades racializadas y las estrategias creadas para que éstas perciban el racismo de forma diferente. Dentro de la división general entre la sociedad alemana blanca y “los otros”, al interior de esos “otros”, hay un universo de subcategorías que permiten matizar lo que al final es una experiencia colectiva como es el racismo. Y es que usando estrategias decimonónicas el racismo tiene particularidades según el tipo de migrante que se sea, del color de piel

que se tenga, de la creencia religiosa que se profese, del origen geográfico del que se provenga o con la funcionalidad política que ciertas comunidades tengan. Esto último fue claramente evidente en la forma en la que Alemania gestiona la llegada de refugiados en contextos diferentes; para recibir a los refugiados blancos ucranianos “víctimas de la guerra de Putin” se movilizaron todas las instituciones y canales de ayuda para facilitar la llegada, acogida y estabilización de la población ucraniana, mientras miles de persona de origen africano, o del Medio Oriente mueren intentando llegar a Alemania, y si logran llegar enfrentan todas las barreras burocráticas posibles para acceder a derechos básicos como empleo, vivienda, atención médica, movilidad y viven bajo la zozobra de la deportación.

En relación al último nivel se podría decir que, durante el régimen nacional socialista de la Alemania Nazi, la narrativa de la superioridad racial guió la organización social alemana, a nivel material, simbólico e ideológico. En nuestros tiempos, esa función la cumple la narrativa del “migrante bueno” y el “migrante malo”, ya que ésta moviliza en gran parte la subjetividad social y política de un sector importante de la sociedad alemana y también en gran medida el quehacer de sus instituciones.

Quise hacer esta radiografía para que se pueda entender mejor mi relación con la academia alemana. Durante mi doctorado entendí que mi esfuerzo, mi talento o capacidades como investigadora resultarían irrelevantes en mi futuro dentro de la academia alemana. Yo, como mujer negra, migrante, activista no iba tener acceso a los espacios de poder y reconocimiento que hay dentro de ese campo, y que si lo tendría sería dentro de un espacio limitado para tener voz e investigar desde mi identidad como “sujeta marginal”. En el mundo académico alemán mi experiencia era requerida cuando se trataba de servir como puente con comunidades-personas objetos de investigación. A la academia alemana, con mucha menos vergüenza que la latinoamericana, le interesa documentar y capitalizar la experiencia de la “marginalidad” para publicar libros con diagnósticos y soluciones imaginarias. Pero cuando se trata de distribuir el capital cultural y económico

que hay en las universidades e institutos, el poder se queda en los mismos grupos dominantes.

Hay un pequeño espacio dentro de la academia reservado para los grupos no hegemónicos, es decir, para la comunidad migrante no blanca-europea y para la comunidad alemana no blanca; el de la política de la identidad. Desde ahí se ha creado una industria sobre el antirracismo, la cual ha generado un empresariado exitoso que logra mover interesantes sumas de dinero para conferencias, talleres, seminarios, libros, accesorios y souvenirs. Tristemente, las personas que no nos interesa la industria del antirracismo, que queremos hacer ciencia social desde todos los espectros, áreas y temas posibles no tendremos un espacio en la academia alemana.

Pero la academia alemana es solo una expresión, o, mejor dicho, un buen ejemplo de una de las contradicciones que enfrenta actualmente el sistema capitalista y la estructura racista creada para sostenerlo. Mientras el sistema de producción y acumulación necesita superar las barreras creadas por el mismo, para poder acceder a toda la fuerza de trabajo disponible a nivel global, en Alemania, y otros países de Europa se refuerzan posturas políticas e ideológicas neofascistas, y se sostienen formas de exclusión de esa fuerza de trabajo. Europa necesita la mano de obra, pero los gobiernos se empeñan en dificultar la llegada de migrantes; las políticas de acceso a visas de trabajo son retardatarias, al tiempo que se refuerzan medidas absurdas de control sobre la gente como, por ejemplo, la prohibición de trabajar si se está solicitando refugio. Esto está generando en Alemania, un país envejecido, una crisis de disponibilidad de fuerza de trabajo joven; se calcula que en los próximos diez años solo en Alemania se necesitarán más de 8 millones de trabajadores para sostener la economía.

Al igual que la sociedad, la academia alemana es paquidérmica, conservadora y ensimismada. Sus currículos, edificios, cuerpo profesoral e investigativo son asépticos, no se mezclan, no se involucran socialmente, no tiene relevancia en los debates que tiene la sociedad. Está aferrada a cánones ideológicos y normativos, su apego al poder como forma de opresión

junto con la negativa a ampliar la participación y permitir la entrada a otras narrativas, otros paradigmas, la está asfixiando.

En ese sentido, comparando no solo la academia alemana sino la europea en general con la Latinoamérica, debo decir que nuestro campo académico se ha convertido en un escenario más rico, más retador. El ingreso de indígenas, afrodescendientes, de gentes populares, de las barriadas, favorecieron cambios en varios países, permitiendo que comunidades y personas racializadas hagan parte del Estado, sus instituciones y agendas como Brasil con Lula y Dilma, Bolivia con Evo, Ecuador durante el gobierno de Correa, ha hecho de las universidades, institutos de investigación espacios realmente de disputa, de experimentación, de producción de conocimiento y de intercambio. Hemos hecho significativos avances a nivel epistemológico, gnoseológico y metodológico. Estamos construyendo una academia más cercana y de mayor diálogo con la sociedad, abierta a otras voces, otras experiencias. Una academia que ejerce la crítica, pero también se moviliza y posiciona en las coyunturas políticas como vimos durante los estallidos sociales de Chile y Colombia.

**BIBLIOGRAFÍA**

FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (2016). *Caliban y otros ensayos*. Ediciones Holguín.

LORDE, A. (1979). Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo. <https://sentipensaresfem.wordpress.com/2016/12/03/haal/>

## SOBRE LA ENTREVISTADA

Edna Yiced Martínez, socióloga de la Universidad Nacional de Colombia, con un doctorado en Sociología de la Universidad Libre de Berlín en Alemania, y estudios de posdoctorado en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la misma universidad y profesora de cátedra de la Universidad de Konstanz. Fue Cofundadora y hasta el 2020 presidenta de la Iniciativa de Mujeres Latinoamericanas en Berlín (LAFI). Actualmente es integrante de la organización Feminista en Berlín “Frieda-Frauenzentrum e.V”, y hace parte de la junta directiva del club feminista deportivo Box-girls en Berlín. Fue ganadora de la beca para doctorado de la Fundación Rosa Luxemburgo, y su investigación, un análisis sobre la continuidad de “la acumulación primitiva” y el despojo territorial recibió el premio “Mejores investigadores jóvenes” de la Editorial alemana Peter Lang. Fue becaria de la Fundación Thyssen para realizar estudios de posdoctorado donde analizó la participación de las mujeres afro en la Exguerrilla FARC-EP, y cuyos resultados parciales aparecen en el libro *Balances y perspectivas del cumplimiento del Acuerdo de Paz en Colombia (2016-2022)*, editado por la Universidad de Bilbao, España. Hace parte de la Red de Investigadores del Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ), donde coordinó la investigación “Desarrollo para quién: Desarrollo para quién? Posibles efectos socioeconómicos de la construcción del Puerto en Tribugá, perspectivas de mujeres afrodescendientes de la región”. En el 2022 recibió la distinción “Emma Goldman Snowball” de la Fundación Flax, por su trabajo político y académico.

## SOBRE LAS ENTREVISTADORAS

Rosa M. Voghon Hernández es investigadora independiente. Fue profesora del departamento de Sociología de la facultad de Filosofía, Historia y Sociología (2005-2018). Actualmente es facilitadora del grupo de trabajo de CLACSO “Pobreza y Políticas sociales” (2023-2025). Su investigación

y enseñanza tienen como foco las temáticas de pobreza, desigualdades sociales y políticas sociales.

Yacila Perea Palacios es una activista, feminista - antirracista del movimiento social afrocolombiano. Actualmente es profesora de cátedra de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia y se desempeña como asesora de investigación de la Instancia Especial de Alto Nivel con los Pueblos Étnicos – IEANPE. Funge también como secretaria técnica de la Coordinación Étnica Nacional de Paz – CENPAZ, plataforma que defiende los derechos étnicos, territoriales y el derecho a vivir en paz.